

Recorriendo la Toponimia del Camino

Carlos J. Langtry Caínzos

Luis A. Barajas Martínez

Realizar un trabajo sobre la toponimia de cualquier lugar, región o incluso de un Camino —como es el nuestro— tiene, ciertamente, grandes posibilidades de aplicación práctica en diversas disciplinas; ya para la Arqueología (sobre todo en los periodos protohistórico y romano), ya para la Historia (por ejemplo: del Camino de Santiago), ya para la Lingüística...; pero lo cierto es que nuestro trabajo, bien por su inexhaustividad, bien por su manifiesta laxitud en algunos aspectos, no pretende tan altas cotas. Como trabajo hecho por peregrinos que es y que para peregrinos quiere ser, hunde su objetivo en un cierto idealismo sólo comparable a ese maravilloso afán del hombre que desearía buscar toda la razón de su saber en la mera curiosidad.

En breves palabras, pues, nos gustaría rememorar la vivencia del espacio andado desde la doble posibilidad que aquí nos ofrece la toponimia: de linealidad (siguiendo el itinerario que se nos marca) y de transversalidad (que es autónoma con toda entidad), para así, y aunque sea de forma ficticia —con la ayuda de la imaginación y el recuerdo o de la propia vocación peregrina— intentar hacer nuestra de nuevo la sorpresa y admiración del que por vez primera conoce; para luego, si se presta, glorificarla con la memoria.

Bajo este mismo espíritu; la estructura entrecortada del trabajo, sea, si cabe, un simbólico homenaje al paso siempre decidido del peregrino; quizá su brevedad ese mismo deseo de ver pasar los kilómetros cuando el dolor y el cansancio afloran... porque como alguien en una ocasión dijo no hay mejor modo de viajar que caminando.

Finalmente, en esta brevísima introducción, agradecer el apoyo y aliento de compañeros, profesores y amigos porque «ésto» —ya lo juzgará el lector— saliera adelante. Vaya por ellos.

O CEBREIRO, ora punto de partida del Camino francés de Santiago en su tramo gallego, ora de antiquísima presencia humana, nos presenta una excelsa riqueza toponímica. Su origen latino, el «mons-februarii» <<monte de Febrero>> (mes de la purificación en la Antigua Roma) debe probablemente su procedencia a la presencia de un reducto romano en Bergidium (El Bierzo) en el siglo I a.C.; ello, en absoluto, parece descabellado si atendemos a que por Piedrafita («petra-ficta» <<pedra hincada>>, que podría hacer referencia a algún miliario.) hubieron de pasar los fugitivos de Bergidium hacia el monte Vindio (peña Ubina) como nos atestigua Paulo Osorio.

Sin embargo, este «portus montis Februarii» del Codex Calixtinus, se nos presenta históricamente bajo diversas nomenclaturas: Caumont en 1417 y Purchas en 1625 aluden a él como el «monte de la faba», mientras que Münzer en 1494 y Von Harff en 1496 lo nombran como «Seborros» y «monte Sebreo», respectivamente; lo cual posiblemente llevó a E. Muret en 1930 a postular que el topónimo debía su procedencia al zebro o enzebro, onagro o asno salvaje muy abundante en la Edad Media en toda la península. Pero, antes de finalizar no podemos dejar escapar sin embargo otras dos acepciones: «Cerviero» en 1673 de Doménico Laffi y «Cebruarius» en 1726, las cuales guardan ya interesantes paralelismos con la forma actual.

LIÑARES o Linar do Rei, el «San Esteban Linar de Rege» del Calixtino y «Linar de Rege» de la guía de Aymerico, hace referencia al cultivo del lino y a la existencia de unos telares en la localidad; su producción estaba destinada al suministro del Hospital de O Cebreiro, que por tratarse de una fundación real, traspasó el apelativo a la población vecina.

HOSPITAL DA CONDESA, de muy clara significación, la localidad no conoce resto alguno de un antiguo hospital, si bien, la hipótesis halla fuerte respaldo en documentos de los siglos IX y X alusivos a la condesa doña Egilo (posible fundadora del hospital) y a su esposo, el conde don Gatón, (señor de Triacastela y repoblador de la zona del Bierzo) como personajes muy influyentes en la comarca.

SAN XOAN DE PADORNELO, en evidencia la toponimia responde a la existencia allí de un hospital de peregrinos advocate a la orden militar y hospitalaria de San Juan de Malta, quienes no sólo ofrecían sus cuidados a los peregrinos, sino también habían de defenderlos de asaltadores y maleantes que a lo largo del Camino vivían del pillaje.

FONFRÍA DO CAMIÑO o San Juan de Fonfría, mencionando por Von Harff en 1496 como «Munfrea», el nombre deriva del manantial de agua helada del lugar, que aún hoy como antaño, es parada inevitable para el peregrino, exhausto, que acaba de ascender el alto de Poio.

BIDUEDO, presente en el itinerario de Von Harff (1496) como «Bordeos», parece tener un significado confuso; de raigambre celto-latina «betulus», «betula» en Latín pudiera referirse a un lugar donde abundan los abedules, sin embargo, algunos historiadores suponen que quiere significar «dos vías», por bifurcarse allí el Camino que va hacia el Norte, por Lamas, Folgueira, Monte da Albela...

FILLOVAL, citado en su Viaje de 1745 por el padre Sarmiento como «Fogium-lupar», del Latín «foreum lupale» o «fogium lupale» podría hacer referencia a la existencia de fosos para cazar lobos en época medieval.

AS PASANTES, aunque sólo sea una conjetura, el topónimo podría aludir a un paso o puerto de montaña, tanto en cuanto, la forma «pasante» aún perdura en el Gallego bajo esta acepción.

TRICASTELA, la «Triacastellus» del Códice Calixtino; «Triquestelle» en el itinerario de Caumont (1417); «Tre Castelle» para Von Harff (1496); denominada «Tre Castelli» por Laffi en 1673; y la

«Tesliacastelli» de Manier en 1726, parece hacer referencia, sin embargo, a la existencia de tres castros (Triacastela, Lagares y San Adrián) más que a la de tres castillos —anegados, como sugiere la tradición popular—, pues, el grabado de la torre de la iglesia (alusivo a los tres castillos) no va más allá de 1790 y no hay evidencia arqueológica alguna que sostenga la existencia de tales construcciones. Por otra parte, el nombre «Castelo» es relativamente frecuente encontrarlo en la toponimia galaico-portuguesa aludiendo a una agrupación castreña.

SAN BREIXO DE BALSA. El origen del topónimo parece difuso, pues por un lado, allí residía una familia de nobilísima alcurnia, «La Casa de Balsa», sin embargo, por el otro, la leyenda de San Breixo (asociado al agua) y el término «balsa», aún hoy alusivo en Gallego a una zona pantanosa, son significativos en cuanto la localidad aparece atravesada por los arroyos de Ribera y Valdescuro.

SAN XIL DO CARBALLO, presente en un Itinerario de 1799 como «San Fiz do Carballo», probablemente haga referencia a la riqueza forestal de sus montes, todavía hoy dominados por especies autóctonas (castaño, roble, abedul...).

MONTÁN. Poco o nada se sabe de él, únicamente citado en 1546 como «Mután».

FONTEARCUDA, en la parroquia de San Martín de Lousada, parece hacer referencia a algún tipo de manantial.

CALVOR. Nada más se sabe de él que era la «Villa Calvaria» de época medieval.

SAN MAMEDE DO CAMIÑO, ajeno al paso del tiempo aunque no al de los peregrinos, aparece aún en 1523 y 1526 bajo el expresivo nombre de «San Mamed del Camino Francés».

SARRIA. En época romana había de tomar el nombre de «Vila Nova de Sarria», aunque el término «Sarria», probablemente, sea anterior, de

época prerromana, siendo sus mentores los sarrios, primeros pobladores de la localidad.

BARBADELO, de mayor relevancia histórica que toponímica, aparece el nombre de la localidad en un pergamino del 976, en el Códice Calixtino y en diversos documentos medievales; aunque del origen del término, sólo podemos conjeturar que podría estar ligado a su acepción actual, la de viento nocturno ligero y fresco, también aplicable como adjetivo: frío barbadelo.

MERCADO DA SERRA, —como nos relatan Losada Díaz y Seijas Vázquez—, «fue en otros tiempos concurrido lugar de contratación al que solían acudir los judíos de Portomarín para negociar y proveer a los peregrinos, y también a los mercaderes y agentes de las hospederías de Santiago, con las mil baratijas de su tráfico o con sus ingeniosos embaucamientos para predisponer a los romeros en beneficio de sus principales. Aymerico de Picaud nos refiere cómo se disfrazaban de penitentes para hacerse los encontrados con los auténticos, y, so capa de ingenuidad, expoliarles en los cambios y recomendarles posadas, cuando no pasaban a mayores latrocinios».

BREA, de origen bastante claro, está íntimamente relacionado con la «vereda», el vial.

FERREIROS, que aparece en el itinerario de Manier como «Ferrere», tiene probablemente su origen en la existencia de alguna herrería en la localidad, éstas, de importancia sublime, eran los únicos talleres donde se hacían los aperos de labranza, herramientas... y como no, donde los peregrinos a caballo revisaban las patas de sus animales.

MOIMENTOS, arranca del Latín «monumenta», en su forma vulgar «monimenta», haciendo referencia a algún grupo o hito monumental de la localidad, seguramente de época prerromana.

MERCADOIRO. Probablemente nos hable de la existencia de un mercado o núcleo de congregación de comerciantes, al igual que ocurría con Mercado da Serra.

MOUTRÁS parece tener su origen en la corrupción de la forma «monte atrás» para aludir a la comarca de Páramo.

PORTOMARIN, presente en todos los itinerarios, desde Aymerico de Picaud en el siglo XV: «Pons Minee» <<Puente del Miño>>; lo recogen Caumont (1417): «Porto Marin»; Münzer (1494): «Ponten Marinum»; Von Harff (1496): «Ponte Marine»; Laffi (1672): «Porto Marino»; Senlis: «Por Marin»; y Jean Pierre Racq. de Bruges (1790) como «Pourtan Mary».

De origen latino: «Portus-Marini»; el vocablo «portus» significaría, en palabras de López Ferreiro, «puerta o paso obligado por medio de un puente entre dos territorios separados por un río», mientras que «Marini» es una forma genitiva indicativa de posesión, <<de Marino>>.

TOXIBÓ, presente en un itinerario de 1798 bajo la denominación de «Togebón», perdura la incognita de su verdadero significado.

CASTROMAIOR, fiel a época preromana, hace referencia al emplazamiento allí de una citania o castro celta.

HOSPITAL DA CRUZ, indicativo de un hospital de peregrinos, desconocemos porque era «da Cruz».

LAMEIROS, de nobilísimos ancestros, «La Casa de los Lameiros», aún pueden verse en la localidad, allende de la toponimia, retazos de arte sacro de la notoria presencia de estas gentes.

LIGONDE, citado ya como «Ledegundi» en el 956, aparece también como «Legundi» en los itinerarios de Münzer (1494) y Von Harff (1496), como «Legondi» en el de Laffi (1673), sin embargo, y pese a que en la localidad hay referencias notables al Camino como «Leiro de Rua» o «Nabal do Hospital», se desconoce el verdadero significado del término.

EIREXE, con toda seguridad tiene su origen en la deformación de la palabra «Iglesia» o «Igrexa», para nombrar el sitio donde aún hoy se emplaza la iglesia parroquial de Santiago de Ligonde.

BREA. Halla su origen en la contracción de la forma «vereda» (ruta, vía, camino...).

PALAS DE REI, el «Pallatium Regis» del Codex Calixtinus, multitud de veces citado en documentos medievales y también presente en los diversos itinerarios, era ya en la primera mitad del siglo XIV el «burgo de Pallas de Rei no Camino francés». Debe su origen, como nos narra la leyenda, hecha tradición, al rey visigodo Witiza que, a principios del siglo VIII hubo de trasladar su palacio a estos parajes.

CARBALLAL, antiguamente Carballal da Reposteria, hace referencia a la riqueza forestal del lugar.

SAN XULIÁN DO CAMIÑO, equivocadamente citado en algún itinerario como San Juan do Camiño, es un signo más de la importancia histórica del Camino francés a su paso por la Galicia interior.

LEBOREIRO, «Campus Leporarius» <<campo de liebres>> en el Calixtino, debe su topónimo a la multitud de estos animales que en época medieval por aquellas tierras rondaban.

FURELOS, situado en su orilla, adopta el hidrónimo del río que marca la división provincial entre Lugo y La Coruña.

MELIDE. Un torrente de hipótesis surgen al estudiar el difuso origen de esta localidad, pero, atendamos a lo que nos dice A. Taboda Roca en Terra de Melide: «O finado médico, Sr. Álvarez Carballido, debense algunhas noticias referentes á vila e comarca de Melide. No Memorandum Histórico puxo tres pintorescas opinións sobre o orixen deste nome: din uns corrupción de Medulio, monte que consideraban preto de eiquí; outros, que deriva de Melick, general árabe; según Murguía, deriva o nome de Melide do valente soldado Golamh ou Milhert, i-o folk-lore asegura provén de que antigamente houbo neste punto, unha batalla e mentres loitaban mandou o xefe tomar o forte á mil homes, dicíndolles, mil-ide. Máis probabres que as ditas versións, é a d'unha suposta fundación por dos irmáns melizos, e a que busca o orixe en Mellitus, nome propio de varón.»

CASTAÑEDA. Una vez más la riqueza forestal gallega es sinónimo de la toponimia, alusiva ahora a un conjunto de castaños.

RIBADISO. Es un nombre compuesto formado por la base «riba-d» <<arriba>> de o <<sobre el>> e «Iso», nombre del río que cruza la localidad.

ARZUA. Poco o nada más se sabe de la que era la «Vila-nova» del Codex Calixtinus.

RUA. Nuevamente Camino e Historia se hacen uno en esta pequeña aldea de cierto sabor medieval, como ocurre en la localidad vecina de O BURGO.

LAVACOLLA. en la «lavamentula» del Códice Calixtino, nos dice Aymeric Picaud: los peregrinos «no sólo se lavaban la cara, sino que por amor al Apóstol se lavaban todo el cuerpo, limpiándose de toda suciedad, después de despojarse de sus vestidos».

MONTE DO GOZO. «Todos corrían a porfía con el ansia de coronar la cumbre de San Marcos, conocida como «Monxoi» o «Montjoie» por los franceses, o Monte do Gozo, porque al dominar la cumbre, los peregrinos lloraban de emoción al contemplar las primeras imágenes de Compostela, dominada por las torres de la catedral, la meta deseada»; recibiendo el primero en llegar el título de <<rey de la peregrinación>>»

Con las siguientes palabras contaría su experiencia el clérigo italiano Laffi: «Cuando vimos, después de tanto tiempo ansiado, Santiago a distancia de media milla, nos pusimos de rodillas y fue tal nuestro gozo, que empezamos a correr lágrimas y cantamos el Tedeum; pero después de dos o tres versículos ya no pudimos seguir adelante porque los ríos de lágrimas que vertimos y los sollozos ahogaron nuestros cantos. Sólo cuando se nos agotaron las lágrimas reanudamos de nuevo el Tedeum y seguimos adelante cantando, mientras bajábamos por el Montjoie y hasta que llegamos a las afueras de la ciudad.»

SANTIAGO DE COMPOSTELA. Llegados al fin, a donde no es necesaria la noche para ver las estrellas, «Campus stella», sonreímos por la luz y el júbilo de abrazar al Apóstol.

BIBLIOGRAFÍA

DELGADO GÓMEZ, J.: *El Camino francés en su tramo lucense*. A Coruña. Hércules de ediciones, 1993.

DICCIONARIO DOS NOMES GALEGOS.

DICCIONARIO GEOGRÁFICO MADDOZ.

ENCICLOPEDIA GALLEGA.

LOSADA DÍAZ, A y E. SEIJAS VÁZQUEZ.: *Guía del Camino francés en la provincia de Lugo*. Lugo. Gráficas Boa. 1982.

MORALEJO LASSO, A.: *Toponimia gallega y leonesa*. Santiago de Compostela. Ed. Pico Sacro. 1977.

POUSA, X. R. y X. LOBATO: *El Camino de Santiago*. A Coruña. La voz de Galicia. 1992.

TORRES RODRÍGUEZ, C.: *La Galicia romana*. A Coruña. La voz de Galicia. 1982.

VV. AA.: *Terra de Melide*. A Coruña. Ed. do Castro. 1978.